

*Los COMENTARIOS DE EVANGELIO  
14 de diciembre de 2025 – 3<sup>er</sup> domingo de ADVIENTO - A  
(Is 35, 1-6a.10; Jc 5, 7-10; Mt 11, 2-11)*



Ya estamos en el tercer domingo de Adviento. Estamos en el camino de Belén, esperando una salvación a la que aspira-mos cada día. Oímos la palabra de Isaías "Sed fuertes, no temáis. He aquí vuestro Dios: viene la venganza, la venganza de Dios. Viene él mismo y te salvará.

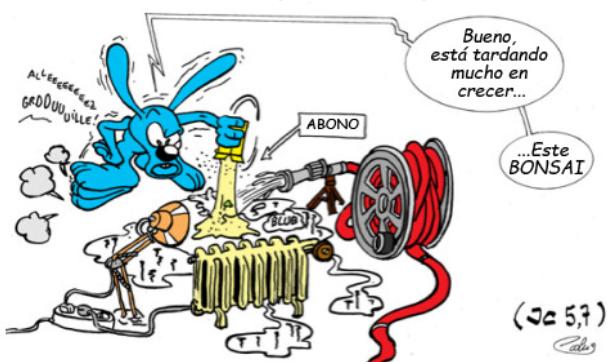
Villas. los ciegos verán, los sordos oirán, los paralíticos caminarán,... ¡Qué hermoso! Y sin embargo hay y siempre habrá cojos, sordos, ciegos... Es entonces cuando la segunda lectura nos invita a tener paciencia y a permanecer firmes. ¡Desearíamos tanto que todo fuera alegría y fiesta! Pero no olvidemos que esto está bien a la vista, en la Esperanza, pero nada es adquirido y la luz dura solo si se alimenta de su fuente. Nos gustaría tanto ser dueños de todo y eliminar todo sufrimiento. Sabemos, sin embargo, que este niño esperado, que nacemos como nuestro hermano y Dios, es Aquel a quien pronto encontraremos en una cruz, víctima de la ingratitud de los hombres y del egoísmo que nos corroea.

Oigamos en la carta de Santiago: "Tened paciencia también vosotros, y manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no quejéis los unos de los otros, para que no seáis juzgados." Somos devueltos de nuevo a nosotros mismos y dispuestos a trabajar con los demás para participar en la construcción del Reino de Dios, en el que ya no habrá más llanto, gritos, sufrimiento ni luto, sino alabanzas y acciones de gracias por toda la eternidad.



En el Evangelio, Jesús nos presenta a Juan el Bautista como el siervo de Dios enviado para preparar el camino. Es un profeta, un mensajero, como todos podemos serlo, si nos dejamos guiar por el Espíritu Santo y permanecemos, como Jesús nos ha enseñado, en la comunicación ininterrumpida con Dios. Somos seres humanos con nuestras debilidades, Dios lo sabe y por eso nos dice que puede hacer hablar a los mudos, oír a los sordos, ver a los

Hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor  
Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso  
de la tierra esperando con paciencia.



ciegos, caminar a los cojos,... Dejémonos pues modelar por él, día a día, como la tierra en las manos del alfarero. Él es quien nos salva si aceptamos nuestros límites y su ayuda como los apóstoles cuando tenían miedo de ahogarse. Dios está siempre con nosotros y se da hoy como ayer, así que miremos hacia delante y más arriba.

Navidad vuelve y volverá el año que viene.  
La estrella sigue brillando en el firmamento.

Hno Claude MARSAUD